

adunare, esto es, que nadie se separe de la verdadera fé, et regere digneris, dando á la Iglesia buenos pastores toto orbe terrarum, una cum famulo tuo papa Nostro [se nombra el papa] inclinando la cabeza, et antistite nostre N. [se nombra el obispo en cuya diócesis se celebra y no el propio, et pro omnibus orthodoxis, aquí se excluyen los hereges aun ocultos, porque es oracion pública, y por último añade: atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus, esto es, pide por todos los que defienden la té católica, ya sea por escrito ó de palabra.

ARTICULO XXI.

De la segunda oracion del Cónon. Memento.

El sacerdote, diciendo el Memento, eleva las manos hasta el rostro, las junta é inclina la cabeza, para orar por los vivos. En esta oracion pide por sí mismo, por aquellos por quien aplica la misa, por sus consanguíneos, amigos y por otros que quisiere, aun por los infieles, porque esta oracion es privada. Se harán los mementos mentalmente ó en voz secreta, y será mejor anticiparlos, para no hacerse fastidioso al pueblo, despues añade, abriendo las manos: Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est et nota devotio, aquí se ve lo que importa asistir con devocion á la misa, y sigue diciendo: pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt, en donde la partícula *vel* se debe tomar de un modo copulativo, equivalente á la conjuncion et, añadiendo hoc sacrificium laudis, protestamos que Dios siendo infinito en sí, es benéfico con sus criaturas, por lo que es digno de alabanza, pro se, suisque omnibus, por los que quiere orar, pro redemptione animarum suarum, esto es, por la remision de sus pecados y penas, ya sean eternas ó temporales, pro spe salutis, porque como impetratorio, por él podemos alcanzar la salvacion eterna, et incolumitatis suae, esto es, pedimos tanto la

salud del alma, como la del cuerpo, tibi redunt vota sua æterno Deo vivo et vero, conforme á lo que decimos en el Salmo 113 Simulacra gentium argentum et aurum, opera manum hominum os habent et non loquentur, oculos habent et non videbunt, sino á tí Dios vivo y verdadero.

Las dos letras N. N. que están al fin de esta oracion nos recuerdan las Dípticas, que no eran otra cosa que una tabla ó carton doblado en dos partes, que manifestaban tres caras, en la primera estaban escritos los nombres de los vivos y esto se llamaba canonizar, esto es, inscribirlos en el Cónon. En la segunda se ponian los nombres de los vivos más notables, como el papa, el rey, etc. En la tercera los nombres de los muertos por quienes se pedia especialmente; pero habiéndose hecho esta lectura larga y fastidiosa, se omitió, quedando para recuerdo en el misal las letras dichas.

ARTICULO XXII.

De la tercera oracion del Cónon Communicantes.

En esta oracion, extendiendo sus manos dice: Communicantes et memoriam venerantes, convoca á los cielos y á la tierra, comenzando por la B. V. M. diciendo: Genitricis Dei et Domini Nostri Jesu Christi, en lo que, no se ha de entender de modo, que primero se haga mencion de María y despues de Cristo, sino que se habla de aquella que fué Madre del Dios-Hombre. Despues se ponen los nombres de los doce Apóstoles, porque el número duodenario significa cierta universalidad, pues así como son doce las puertas de la Celestial Jerusalem, formadas de piedras preciosas segun el Apoc. c. 21. v. 21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, en las que están representados los doce Apóstoles, y así como todos los que se salven han de entrar por estas puertas, así tambien por Cristo, porque en todas ellas

está Cristo; supuesto que "Nullum est nomen datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri. S. Pedro. Tambien se agregan los nombres de doce mártires en representacion de todos los bienaventurados, comenzando por S. Lino etc., con lo que ponemos en comunicacion la Iglesia militante con su hermana que ya triunfa y goza de eternas delicias. Per eundem Christum Dominum Nostrum porque los méritos de los santos no tendrían valor alguno, sino es mediante el Salvador del mundo.

ARTICULO XXIII.

De la cuarta oracion del Cánon. Hanc igitur

En esta oracion pone el sacerdote las manos extendidas, formando cruz con los pulgares diciendo: Hanc igitur oblationem servitutis nostrae sed et cunctae familiae tuae quaesumus, Domine, ut placatus accipias. En cuya actitud trae á la memoria lo que practicaban Aaron y demás sacerdotes de la antigua ley, los que cuando pecaban, sacrificaban un becerro, como estaba mandado en el Lev. cap. 4 v. v. 4 y 5. Si sacerdos qui unctus est peccaverit, derelinquere faciens populum, offeret pro peccato suo vitulum immaculatum Domino, et adducet illum ad ostium tabernaculi testimonii coram Domino ponetque manus supra caput ejus et immolabit, eum Domino. El sacerdote católico sustituye y ofrece por sí y por el pueblo, no una víctima típica, sino que ofrece la realidad en donde Jesucristo, para salvar al mundo de la muerte eterna, es inmolado, esto es, muere el justo por el pecador y el sumo Dios por el hombre. Sigue diciendo la oracion: diesque nostros in tua pace disponas, en lo que le pedimos nos dé paz interior y exterior, atque ab aeterna damnatione nos eripi, esto es, que nos libre de la eterna condenacion, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. En estas últimas pala-

bras hay alguna dificultad, porque siendo Dios inmutable, no puede mudar sus decretos; por consiguiente no pedimos que los varié; sino que caminemos por el sendero de las virtudes, supuesto que nadie es predestinado, en el óden ejecutivo, si no es por sus buenas obras, según aquello: Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. S. P. ad. Tim. cap. 11. v. 23.

ARTICULO XXIV.

De la quinta oracion del Cánon, Quam oblationem.

El celebrante, junta sus manos ante el pecho al decir: Quam oblationem tu Deus, in omnibus quaesumus, luego poniendo la izquierda sobre el altar, con la derecha forma tres cruces sobre la oblata diciendo: Benedictam, aquí pide que el pan se convierta en el cuerpo de Cristo, adscriptam, esto es, que por virtud de la sagrada víctima nuestros nombres se inscriban en el libro de la vida, rattam, esto es, que esta inscripcion sea firme y perpetua, rationabilem y no figurativa, como las de la antigua ley, que eran irracionales, acceptabilem que farece digneris, ó que no le sea desagradable por nuestras culpas, junta las manos y vuelve á poner la izquierda sobre el altar y con la derecha forma dos cruces al decir: Ut nobis corpus et sanguis fiat dilectissimi filii tui Domini nostri Jesu Christi, en cuyas últimas palabras ya no pide la conversion del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, sino que pide que el Sacramento le sea provechoso y le sirva de prenda para la vida eterna.

ARTÍCULO XXV.

De la consagracion del pan.

Diciendo el sacerdote: Qui pridie quam pateretur, purifica los pólices é índices en la extremidad del corpo-

ral del polvo ó humedad que puedan tener, y de aquí podemos conocer cuan puros deban estar los labios que van á destilar las palabras de la consagracion: sigue diciendo: *accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas*, entónces el sacerdote toma la hostia con los dedos ya dichos, para lo qué están especialmente consagrados, eleva los ojos, al decir *et elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem*, y al decir *tibi gratias agens*, inclina la cabeza, y cuando dice *benedixit* forma el signo de la cruz sobre la hostia, por último teniéndola con los dedos pólices é índices, y puestos los codos sobre el altar, é inclinando la cabeza, dice en secreto y sin interrupcion: *Hoc est enim corpus meum*. Al momento de haber dicho la forma, el sacerdote se endereza y hace genufleccion con una rodilla, despues eleva la hostia de modo que pueda verse por el pueblo, sin despegarle la vista, la coloca sobre el corporal con la mano derecha, y ya no separará los dedos, sino cuando tenga que tocar las sagradas especies.

Explicacion de lo anterior.

Qui pridie quam pateretur, en estas palabras se nos está diciendo, que la Cena del Señor se verificó en un juéves ó feria V y dia 22 de Marzo, en la luna 14 de los Hebreos: Porque consta por el Evang. de S. J. cap. XIX. v. 31. lo siguiente: *ludei ergo (quoniam parasceve erat) ut non remaneret in cruce corpora sabbato (erat enim magnus dies ille sabbati) rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura et tollerentur*. Aquí tenemos que los Judios quitaron los cuerpos de las cruces la víspera del sábado, que fué viérnes, dia de la pasion y el anterior á este era juéves, el sábado dia de la sepultura y el domingo fué la resurreccion, verificada al tercer dia. La luna catorce de los Judios era aquella cuyo plenilunio seguia inmediatamente el equinoccio de primavera (21 de Marzo) estando el sol en el signo de

Aries, de donde resulta que en el año de 1883 celebramos los sagrados misterios de la muerte y resurreccion del Salvador en los mismos dias en que se verificaron hace diez y nueve siglos, porque tenemos la epacta 22, celebramos la Cena el 22 de Marzo y la resurreccion el 25 del mismo, lo que no sucede en otros años, porque la Pascua es movable del 22 de Marzo hasta el 25 de Abril: Sigue diciendo, *accepit panem*, esto es, un pan ásimo y sin levadura, porque era el tiempo de la preparacion para la Pascua y esto significa la palabra, *Parasceve*, *in sanctas ac venerabiles manus suas*, esto es, en aquellas manos que hicieron innumerables prodigios, entre otros la multiplicacion de los cinco panes, *et elevatis oculis in coelum*, así lo hacia el Salvador, cuando queria ejecutar un prodigio estupendo, como cuando resucitó á Lázaro: *tibi gratias agens*, daba gracias, porque sabia que habia sido oida su oracion por su Padre, á fin de convertir el pan en su propio cuerpo. "Ego autem scieban quia semper me audis." San Juan, cap. XI. v. 42. *benedixit* no formando el signo de la cruz, porque aun no habia muerto, ni lo habia santificado, por consiguiente la palabra *benedixit* significa lo mismo que *consecravit*, esto es que convirtió el pan en su cuerpo, *fregit*, dividiendo el pan en trece partes una para sí y doce para los Apóstoles, incluyendo al traidor Judas. *Deditque discipulis suis dicens: Accipite*, esto es, tomadlo en vuestras manos, *et manducate* y de aquí vino la costumbre antigua, de que no solo los sacerdotes comulgaran con sus propias manos, sino tambien los legos, los hombres con sus manos desnudas y las mujeres envuelto su dedo índice y pulgar con un lienzo muy fino; sigue diciendo: *ex hoc omnes*, de donde tambien vino el precepto antiguo de que comulgaran todos los que asistieran al Santo Sacrificio. *Hoc*, esta palabra no significa el cuerpo sino un precioso alimento, *est*, palabra efectiva, esto es, hace lo que dice, *enim* esto es una partícula causal; porque habiendo ya cena-

do el Cordero Pascual, era necesario animarlos á tomar el alimento que les ofrecía el Salvador, Corpus meum, al terminar estas palabras se convierte el pan en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; pero no se ponen en virtud de las palabras la sangre y el alma de Cristo; porque esto se hace por la union natural y aun en cualquiera partícula. En las palabras de la consagracion del pan tenemos que la transubstanciacion se verifica en la Sagrada Eucaristía con las cinco palabras dichas; porque aunque la palabra enim no esté en la Sagrada Escritura, se sobreentiende, así es que pecaria gravemente el sacerdote que la omitiera. Así tambien la Encarnacion del Verbo Divino se verificó al decir la Madre-Virgen cinco palabras, lo que refiere San Lucas cap. I. v. 33. *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

ARTICULO XXVI.

De la consagracion del Cáliz.

El celebrante, despues de la última adoracion de la hostia, descubre el cáliz, para que se muestre el vino mas propiamente con el pronombre hic, despues restrega los pólces é índices en el cáliz y dice: *Simili modo postquam cœnatum est, accipiens et huic præclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, toma con las dos manos el cáliz por el nudo, lo eleva un poco, y lo pone sobre el corporal añadiendo: tibi gratias agens, inclina la cabeza y al decir benedixit, forma sobre él el signo de la cruz y por último diciendo, deditque discipulis suis dicens: accipite et bibite ex eo omnes, toma el cáliz por el nudo con la derecha, y sustentándolo con la izquierda del pié y, puestos los codos sobre el ara, lo eleva un poco, sin inclinarlo al rostro, y dice las palabras de la consagracion: Hic est enim calix sanguinis mei novi et æterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccato-*

rum. En esta forma solo cinco palabras pertenecen à la esencia del Sacramento que son hic, est, calix sanguinis mei, por que las demas contienen solamente una explicacion del misterio y sus efectos. El pronombre hic designa el vino contenido en el cáliz, en razon de bebida, como si dijera: hic potus, pero, por la figura metonimia, se toma aqui el continente por el contenido. Las palabras est y enim ya están explicadas en lo anterior y la palabra calix á mas de esto significa los padecimientos de la vida y aun el martirio, segun aquello: *Potestis bîbere calicem, quem ego bibiturus sum?* aludiendo á su pasion, *sanguinis mei novi et æterni Testamenti*, se dice nuevo, porque ya cesó la inmolation de las víctimas figurativas, y eterno, conforme á aquello del Apost. ad Heb. c. V. v. VI. *Tu es sacerdos in æternum; mysterium fidei*, se dice esto, porque la presencia real solo nos consta por la fé, sin embargo, los sentidos quedan libres de engaño, porque juzgando estos de solo los accidentes, como dice Sto. Tomás: *qui de accidentibus judicant sibi notis, y no de la esencia intrínseca de la cosa, se quita todo error: qui pro vobis et pro multis effundetur, de futuro, porque aún no llegaba el sacrificio del Calvario, pro vobis quiere decir, que de un modo eficaz se aplicaria á los Apóstoles, con quienes hablaba; sin comprender en esto á Judas, cuya traicion era manifesta, et pro multis, esto es, Jesucristo murió eficazmente, aplicando el fruto del sacrificio solo por los predestinados, y de un modo suficiente, la palabra multis equivale á omnibus segun aquello del Apóstol: Sec. ad Cor. c. V. v. 15. Pro omnibus mortus est Christus.* En la consagracion del cáliz no se hace mencion, de que el Señor haya elevado sus ojos, supuesto que ya habia pedido la conversion tanto del pan como del vino. Terminada la forma de la consagracion del Cáliz, el sacerdote hará genufleccion diciendo: *Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis.* El pronombre hæc dice relacion á la consagracion del pan y del vino y por lo

mismo el sacerdote debe comenzar á decir las, cuando se retrae del altar, para hacer la genufleccion: y concluir las antes de tomar el cáliz, para elevarlo, para que así haga recuerdo de una y otra consagracion, despues lo eleva un poco arriba de su cabeza, para que el pueblo lo vea y lo adore, lo coloca sobre el corporal, lo cubre, y hace la última genufleccion.

Aqui debemos consignar un hecho histórico, que reclama nuestra atencion. Hasta el siglo IX no se tocaba la campanilla al tiempo de alzar y solo se hacia al terminar el Cánon, cuando el sacerdote, elevando un poco la hostia con el cáliz, dice: *Omnis honor et gloria*; pero habiendo aparecido la heregía de Berenger nacido en Tours, Teólogo y Archidiácono de Angers [Francia] quien impugnaba la transustanciacion en la sagrada Eucaristía, la Iglesia horrorizada con aquellas blasfemias, y poseida de un santo celo mandó, que á la consagracion se tocara la campanilla, dando tres golpes en cada adoracion ó sonándola continuamente, permaneciendo el pueblo entre tanto, postrado humildemente hasta terminar la consagracion. No solo esto, sino que mandó se tocara la campana mayor del templo, para que todo el pueblo lo adorara: despues se estableció la solemne festividad del Corpus, y que la sagrada Eucaristía fuera llevada con toda solemnidad, entonando el tierno: *Pange lingua*, que compuso Sto. Tomás de Aquino, por orden del papa Urbano IV.

ARTICULO XXVII.

De la oracion *Unde et memores*.

Despues de la adoracion del cáliz, el sacerdote extiende las manos, y hace memoria de la pasion, conforme al precepto que se le ha dado y dice: *Unde et memores, Domine, nos servi tui*, se hace alusion á los asistentes, *sed et plebs tua sancta*, aqui se alude á toda la Igle-

sia militante, la que se llama santa por su cabeza, que es Cristo, por los santos que viven en ella, por la doctrina que se enseña, por los sacramentos que se reciben, así es que San Pedro hablando á los fieles les dice: *Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta*. Despues el sacerdote hace recuerdo de la pasion, resurreccion y ascension; porque como se ha dicho, en estos tres misterios se consumó la obra de la redencion y dice *beatæ passionis* y es dichosa, no en sí, sino en sus efectos, lo mismo que la Iglesia canta ¡*O felix culpa quæ tantum nobis meruit habere Redemptorem!* A la resurreccion le llama gloriosa, porque se despojó de todo lo que era mortal y tambien la ascension fué gloriosa, por que no solo subió á los cielos por su propia virtud, sino porque fué acompañado de todos los Santos del antiguo Testamento, con aplauso indecible de toda la corte celestial. *Offerimus præclaræ majestati tuæ de tuis donis ac datis*, aunque estas dos últimas palabras parece que significan una misma cosa, se puede asignar alguna diferencia, así la Sgda. Eucaristía, si se considera de parte de Dios, es *donum* y si se considera de parte del que la recibe, es *datum*. En seguida el celebrante junta las manos y bendice cinco veces la oblata, esto es, tres sobre el cáliz y la hostia; una vez sobre la hostia, y otra sobre el cáliz, todas á la misma altura. En la 1ª dice: *Hostiam + puram*, y habla así, porque Jesucristo encarnó por obra del Espíritu Santo, *Hostiam + sanctam*, porque la naturaleza humana fué unida á la Divinidad, *Hostiam + immaculatam*, porque Cristo fué impecable: se añade *panem + sanctum vitæ æternæ et calicem + salutis perpetuæ*, con cuyas palabras se designan los admirables efectos de la sagrada Eucaristía, segun aquello del Evangelio: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam*. S. Juan c. 6 v. 55.

ARTICULO XXVIII.

De la oracion Supra quæ propitio.

El sacerdote, extiende los brazos y dice: *Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere dignéris.* Dios nos ve con semblante propicio, cuando perdona nuestros pecados, y con semblante sereno, cuando nos concede sus beneficios: *et accepta habére, sicuti accepta habére dignatus es múnera pueri tui justí Abel etc.,* con cuyas palabras no comparamos el sacrificio de la misa con el de Abel y otros de que habla la oracion, sino que le pedimos, que así como le fué agradable el sacrificio de Abel, así de nuestra parte no haya inconveniente, para que le sea grato el Sacrificio del altar, acordándonos de aquel del Gen. c. IV v.v. 4 y 5. *Respexit Dominus ad Abel et ad múnera ejus, ad Caïn vero et ad múnera illius non respexit.*

ARTICULO XXIX.

De la oracion Súpplices.

El sacerdote, juntando las manos las pone sobre el altar, se inclina profundamente y dice: *Súpplices te rogamus, Omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti angeli tui, in sublime altare tuum ante conspectum divinæ Majestatis tuæ, aquí se pregunta de cual ángel habla esta oracion? Algunos opinan que se habla de Rafael quien dijo á Tobias: Cuando orabas cum lacrymis..... ego obtuli orationem tuam Domino; pero mas comunmente se cree que el ángel de que aquí se habla es el mismo Jesucristo, el que es llamado en la Sta. Escritura: Magni consilii ángelus, y no le pedimos, que con sus manos lleve el Sacramento al Empireo, sino que nos vea con ojos benévolos y que interponga su mediacion, ante el trono del Excelso, á fin de que todos los que participamos, ut quotquot ex hac altaris parti-*

cipatione Sacrosanctum filiitui, aquí junta las manos y puesta lo izquierda sobre el corporal, forma el signo de la cruz sobre la hostia diciendo: Corpus, tambien sobre el cáliz et sanguinem sumpserimus, se signa á sí mismo, de la frente al pecho y los dos hombros, omni benedictione coelesti et gratia repleamur, esto es, que todos los que participamos de los sagrados Misterios, seamos colmados de gracia y principalmente donados con la perseverancia final.

ARTICULO XXX.

De la oracion Memento.

El sacerdote, habiendo pedido en la oracion anterior por los que asistieron al incruento sacrificio, y principalmente por los que recibieran la Sgda. Comunión, la Iglesia, como madre piadosa, pide por sus hijos que padecen en la cárcel del Purgatorio, y por eso pone en boca del sacerdote aquellas palabras: *Memento etiam, Dómine, esta palabra etiam es relativa y significa, que así como se pide en la misa por los vivos, tambien por los difuntos; sigue diciendo: famulorum famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei et dormiunt in somno pacis, al decir esto va el sacerdote juntando las manos, poco á poco de suerte que queden unidas al decir in somno pacis; entónces inclina un poco la cabeza, fija sus ojos en la hostia, y hace oracion por los difuntos, las dos N N del Misal significan las dípticas antiguas, de que ya hemos hablado. Se dice: qui nos præcesserunt cum signo fidei, esto es, con el carácter del bautismo, y se añade: et dormiunt in somno pacis; porque aunque terriblemente atormentadas por el fuego, parece que duermen un sueño de paz, por estar seguras de que verán á Dios.*

Despues de esto el sacerdote extiende las manos, y añade: *Ipsis, Dómine, et omnibus in Christo quies-*